

Natalia Vega, "La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización", en Luciano Alonso y Adriana Falchini, eds., Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, en prensa 2009.

III.3. LA ENTREVISTA COMO FUENTE DE INFORMACIÓN: ORIENTACIONES PARA SU UTILIZACIÓN

Natalia Vega

La utilización de ciertos instrumentos y métodos de recolección de información en el marco de una investigación en Ciencias Sociales supone siempre el haber decidido previamente que ese instrumento es el más apropiado para obtener el tipo de información requerida por el investigador, en función de los objetivos y problemas que este se ha planteado indagar. Por lo tanto antes de optar por la utilización de entrevistas, es necesario tener en cuenta qué tipo de información pueden proporcionar las mismas y evaluar si es lo que realmente se está buscando.

Los testimonios orales recabados mediante entrevistas proporcionan, por un lado, información explícita sobre algo; es decir, información referencial fáctica sobre acontecimientos, procesos, situaciones. Pero también la manera en que esos acontecimientos son relatados brinda otro tipo de información: aquella que da cuenta de las interpretaciones del entrevistado, las significaciones que construye, los sentidos que le otorga a la propia experiencia, sus valores y creencias. Ambas dimensiones de la realidad social son pasibles de constituirse en objeto de análisis de una investigación historiográfica.

Metodológicamente, siempre debe distinguirse si lo que se pretende reconstruir son acontecimientos, procesos sociales o interesa aprehender la dimensión subjetiva del actor: sus vivencias y su universo de sentido. Esa decisión condicionará no sólo el tipo de técnica particular de entrevista que se utilizará, sino que incluso hará más o menos pertinente la utilización de este instrumento. Si el objetivo de la investigación es la reconstrucción de ciertos acontecimientos, otro tipo de fuentes pueden ser de igual o mayor relevancia que las entrevistas. En cambio, si se busca comprender el universo de sentido del actor, los testimonios orales darán un acceso privilegiado al mismo, difícil de obtener a partir de otros instrumentos y registros.

Una vez que ha se decidido que las entrevistas constituyen un instrumento adecuado para obtener el tipo de información que se necesita, hay que enfrentar otra disyuntiva: cuál de las múltiples técnicas existentes se va a implementar. Veamos algunas de las opciones disponibles.

Quien investiga puede optar por realizar entrevistas **estructuradas**, **semiestructuradas** o **abiertas**. Las **entrevistas estructuradas** suponen la confección de un cuestionario preestablecido en el que pueden combinarse preguntas cerradas (que sólo pueden ser contestadas por sí, no o no sé), abiertas (a responder en palabras del informante) y de elección múltiple ("multiple choice", se presenta un número determinado de respuestas alternativas). Ese cuestionario será idéntico para todos los entrevistados, incluso en el orden en que se formulan las distintas preguntas y una vez iniciado el trabajo de campo no deberá ser modificado. Respecto a ésta técnica, hay que advertir que los propios términos en que se enuncian las preguntas y, fundamentalmente, la clausura de las mismas, privilegia la perspectiva del investigador y sus significaciones y por lo tanto inhibe toda posible apertura al universo de sentido del actor. De tal manera, no es esta la modalidad más aconsejable si el objetivo de la investigación es aprehender esa dimensión subjetiva de la realidad social.

Al contrario, la **entrevista abierta** (también designada "no directiva", "antropológica", o en "profundidad") tiene la potencialidad de habilitar la percepción, por parte del entrevistador, de aquellos elementos que él desconoce y forman parte de ese mundo experiencial y simbólico del actor al cual pretende acceder. Para

lograr esto, se debe partir de interrogantes propios de los objetivos de investigación, pero entendiéndolos solamente como “*nexos provisionales*” –en palabras de Rosana Guber–; orientaciones que pueden y deben dejarse de lado en el desarrollo de la entrevista. Lo más importante aquí es ir encadenando preguntas abiertas sobre el discurso del informante con la intención de provocar en él asociaciones libres; son esas asociaciones libres las que permiten “sacar a la luz” temas y conceptos propios de la perspectiva del actor. Evidentemente esta modalidad de entrevista supone, por parte del investigador, el ir pensando y formulando las preguntas en el desarrollo mismo de la conversación, sin amoldarse a un cuestionario preconcebido. Así se va construyendo un tipo de diálogo en el que el entrevistador mantiene una actitud que los antropólogos llaman de “atención flotante” y que supone no privilegiar ningún punto del discurso de antemano, sino estar atento a aquellas cuestiones que puedan generar un acercamiento progresivo al universo cultural y experiencial del entrevistado.

Las **entrevistas semiestructuradas** son un punto intermedio entre los dos tipos antes mencionados. Si comparten con las estructuradas la existencia de un guión prediseñado –con un listado de temas a tener en cuenta y preguntas fundamentales a realizar–, se distinguen de ellas porque presuponen la posibilidad de modificar ese guión en el desarrollo de la entrevista para aprehender aquellas cuestiones no previstas que van surgiendo y que pueden arrojar luz sobre aspectos importantes de la temática en estudio. Por lo tanto, al igual que las entrevistas abiertas, suponen una conversación entre dos personas, dirigida a, y registrada por el entrevistador con el objetivo de generar un discurso continuo y con una cierta línea argumental del entrevistado –no segmentado, precodificado, ni cerrado por el cuestionario previo– sobre un tema definido por la investigación.

Otra cuestión a tener presente es si conviene realizar las entrevistas de manera **individual**, o **grupal**; es decir si de cada entrevista debería participar un sólo informante o más de uno. En general, en la Historia Oral, las entrevistas individuales han sido utilizadas con más frecuencia; pero al momento de elegir entre una u otra forma, hay que tener en cuenta que los entrevistados son parte y portadores de una cultura y que en algunas de ellas el grupo tiene jerarquías y prácticas tradicionales para recordar –es el caso de muchos de los pueblos originarios de América–. En esas circunstancias, las entrevistas comunitarias deberían ser una alternativa a considerar seriamente.

Más allá de las características culturales de los entrevistados, desde hace algunos años la técnica de relevamiento de información a partir de la realización de “grupos de discusión” –también designados “grupos focales”– ha despertado el interés de muchos científicos sociales. El **grupo de discusión**, según Richard Krueger, puede ser definido como una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información en torno a cierta temática, en un ambiente permisivo y no directivo. El grupo es creado por el investigador: él selecciona un número de participantes –entre siete y diez– que son desconocidos entre sí, pero que comparten ciertas características comunes que los relacionan con la cuestión a indagar. El moderador (puede o no ser el mismo investigador) debe generar un clima que permita una discusión relajada y confortable en que cada participante pueda emitir sus opiniones y comentarios libremente. Durante la realización de la reunión, los miembros del grupo se influyen mutuamente ya que eslabonan sus ideas a las vertidas por los otros integrantes. Entre las ventajas que esta técnica aporta se pueden mencionar las siguientes: permite al investigador recoger información de la vida colectiva en un proceso concreto de interacción social, es sumamente flexible y posee una gran validez intersubjetiva. Pero hay que tener en cuenta que también implica un menor control de la situación por parte del investigador que en las entrevistas individuales, una dificultad mayor a la hora de analizar la información, y que las diferencias al interior del grupo durante la implementación pueden generar problemas que, si el moderador no es experto, resultarán difíciles de manejar.

Por último, en este breve repaso de algunas de las opciones disponibles a la hora de elegir cómo realizar las entrevistas, deben mencionarse las “historias de vida”. Una **historia de vida** surge del pedido de un investigador para que una persona narre su trayectoria vital o ciertos aspectos de la misma. Es decir, se le solicita a un sujeto, una “autobiografía hablada”. El objetivo de investigaciones de este tipo es recoger la propia experiencia del actor tal como el mismo la procesa y la dota de sentido, lo cual permite estudiar

cómo se entreteje su experiencia individual con la realidad social y cultural de la que forma parte. Para la construcción de historias de vida ciertas técnicas de entrevistas son más pertinentes que otras. Generalmente se recurre a entrevistas individuales de las que participan el investigador y la persona cuya vida se constituye en objeto de análisis. Además, se utilizan entrevistas abiertas o a lo sumo, semiestructuradas. Al respecto algunos autores plantean la necesidad de recurrir a “entrevistas pasivas”, en las que –a diferencia de las “entrevistas activas”– no se hace uso de preguntas estructuradas sobre aspectos teóricamente significativos para el investigador; por el contrario, en ellas se trata de interrumpir lo menos posible el relato del informante, acompañándolo de gestos de aceptación y de interés, de alguna pregunta motivadora, pero evitando siempre condicionarlo y orientarlo.

Más allá de estas distinciones, es preciso hacer algunas puntualizaciones válidas para la realización de cualquier entrevista. En primer lugar, en el contacto inicial con el futuro entrevistado es aconsejable dejar explicitadas algunas cuestiones, que incluso pueden reiterarse al iniciar la realización de la entrevista: qué objetivos persigue el entrevistador, quiénes más tendrán acceso a la información obtenida y para qué se utilizará la misma. Una vez que se le ha explicado al informante para qué se necesita de su colaboración, hay que acordar con él si autoriza o no a que trascienda su identidad. Esto es fundamental porque en general, para acreditar la procedencia de cierta información, en cualquier tipo de comunicación científica se deben consignar las fuentes utilizadas y exponer la identidad de un entrevistado sin su autorización no sería ético, pero además es legalmente problemático. Este acuerdo es tan importante que, en algunos proyectos de investigación financiados por organismos internacionales, se exige que quede sentado por escrito y rubricado con la firma del entrevistado. Por último, no está de más recordar que, sea quien sea el entrevistado, merece ser escuchado en un clima de atención, respeto y tolerancia y que la entrevista es un diálogo conversacional, pero nunca debe convertirse en un debate o una discusión entre el entrevistado y el investigador.

REFERENCIAS:

-GARAY, Graciela de, “La entrevista de Historia Oral: ¿monólogo o conversación?” en *Revista Electrónica de Investigación Educativa* [en línea] 1999, 1 (001): [fecha de consulta: 11 de septiembre de 2008] Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15501107>>

-GUBER, Rosana, *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el campo de trabajo*, Buenos Aires, Legasa, 1991.

-KRUEGER, Richard, *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada* Madrid, Pirámide.

-MERLINSKY, Gabriela, “La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: notas para una pedagogía de la investigación”, en *Cinta de Moebio* [en línea]. 2006, (027): [fecha de consulta: 11 de septiembre de 2008] Disponible en:

<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102703>>

-PORTELLI, Alessandro, “El uso de la entrevista en la Historia Oral”, en *Tiempo, memoria y pasado reciente*, Anuario N° 20 de la Escuela de Historia, Rosario, UNR, 2003/2004.

-SAUTU, Ruth, “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”, en SAUTU, Ruth (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1999.